



Revista Latinoamericana de Psicología
ISSN: 0120-0534
direccion.rlp@konradlorenz.edu.co
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

Ramirez, Valeria; Cumsille, Patricio
Evaluación de la eficiencia de un programa comunitario de apoyo a la maternidad adolescente
Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 29, núm. 2, 1997, pp. 267-286
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80529203>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

EVALUACION DE LA EFICIENCIA
DE UN PROGRAMA COMUNITARIO DE APOYO
A LA MATERNIDAD ADOLESCENTE¹

VALERIA RAMÍREZ*

Y

PATRICIO CUMSILLE

*Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile*

ABSTRACT

The evaluation of the efficiency of a support program for adolescent mothers, and their children, is presented. Participants belonged to low socio-economic levels, from Santiago (Chile). The program is based on agents from the community—denominated monitors—who carry out the work with the mothers and their children. Information tests were applied, and the group work of the 32 monitors were observed. Interviews were carried out in all the levels of the program, including the 15 adolescent mothers participants. Results indicate that the service of the program had good quality, with strengths and weakness. Monitors of the mothers were better than the monitors of the children, in theoretical aspects and in the managing of their respective groups. The operation conditions of the program were positive. The adolescent mothers report

¹ El estudio fue financiado por la Vicaría de Pastoral Social del Arzobispado de Santiago de Chile. Los autores agradecen a la Vicaría por permitir la publicación de la información.

* Correspondencia: Valeria Ramírez, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Avenida Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile. Fax: (56-2) 5533092. E-mail: vramirez@lascar.puc.cl

satisfaction with the program. Suggestions are presented in order to solve the problems usually faced in the implementation of community programs.

Key words: Support to adolescent mothers, community psychology program evaluation, community programs.

RESUMEN

Se presentan los resultados de la evaluación de la *eficiencia* de un programa de apoyo a las madres adolescentes y sus hijos, de estratos socioeconómicos bajos de Santiago de Chile. El programa utiliza agentes de la propia comunidad —denominados monitores— para realizar un trabajo con las madres y sus hijos. Se aplicaron pruebas de conocimientos y se observó el manejo grupal de 32 monitores. También se realizaron entrevistas a todos los estamentos del programa, incluidas 15 madres participantes. El programa entrega en general un servicio de buena calidad, con fortalezas y debilidades. Los monitores de madres están mejor capacitados que los de niños en aspectos teóricos y en la conducción de los respectivos grupos. Las condiciones de operación del programa son positivas. Las adolescentes reportan satisfacción. Se sugieren recomendaciones para paliar los obstáculos enfrentados en la implementación de programas comunitarios.

Palabras Clave: Apoyo a la maternidad adolescente, psicología comunitaria, evaluación de programa, programa comunitario.

INTRODUCCION

El embarazo y la maternidad de adolescentes es un problema que preocupa a las sociedades, tanto por su frecuencia como por los efectos que tiene en la madre y el hijo.

Aun cuando Chile, dentro del espectro latinoamericano y caribeño, podría situarse en el grupo de países con una menor fecundidad y maternidad adolescente (58 nacimientos por mil adolescentes; 11% de adolescentes son madres) (UNICEF, 1991; Valenzuela, Herold y Morris, 1989), el fenómeno sigue siendo un problema social, por cuanto la mayoría de ellas son solteras: en 1987 el 58% de los nacimientos de hijos de adolescentes correspondía a jóvenes que no se habían unido (Chadwick, 1992).

Aunque el embarazo adolescente se presenta en todos los grupos socioeconómicos, es más frecuente en los estratos más bajos. En la Región Metropolitana

de Santiago, por ejemplo, la maternidad de adolescentes de nivel bajo es casi cinco veces más alta (24%) que la de aquéllas provenientes de niveles altos (5%) (Silva, 1989).

Existe en el hijo de la adolescente una mayor probabilidad de muerte, bajo peso al nacer y desnutrición. En Chile se detectó que mientras la tasa de mortalidad infantil de la población general a fines de la década del ochenta era de 17 por mil nacidos vivos, la de los hijos de adolescentes ascendía a 25 por mil (Solís, 1991). Por su parte, Castro (1994) reporta que la prematuridad y el bajo peso al nacer son dos veces más frecuentes en hijos de madres adolescentes que en los de madres de mayor edad. Incluso seis años después del nacimiento el déficit nutricional crónico afecta al 23% de estos niños, variable que ha mostrado correlacionarse con el rendimiento escolar del menor (Buvinic, Valenzuela, Molina y González, 1992). El estudio de Buvinic *et al.* (1992) sugiere que el rechazo social que sufren la madre y el hijo trae como consecuencia comportamientos de crianza de menor calidad, lo que se traduce en una malnutrición crónica.

Respecto de la propia adolescente, existe una alta probabilidad de aborto inducido. En Chile se ha estimado que los abortos provocados en adolescentes oscilan entre 10 (Silva, 1990) y 33 (Instituto de la Mujer, 1989) por cada 100 niños nacidos vivos de madres adolescentes. Por su parte, encuestas realizadas en Santiago han revelado que entre el 15 (Valenzuela *et al.*, 1989) y el 35% (Millán, Valenzuela y Vargas, 1995) de las jóvenes que se han embarazado han tenido un aborto.

Otra consecuencia grave es que la adolescencia deja de cumplir muchas de las tareas propias de su etapa del desarrollo: debe enfrentar la responsabilidad materna, para la cual aún no está preparada, y ve restringida su libertad y la estimación de su propia familia.

Una condición psicosocial que frecuentemente enfrentan, tanto el hijo como la madre, es la ausencia del padre, lo que repercute en el desarrollo socioemocional del menor. En Santiago, el 43% de las madres adolescentes de bajos recursos no viven con su pareja (Castillero, 1992) y, seis años después del parto, el 42% de los padres ha abandonado a sus hijos (Buvinic *et al.*, 1992).

Aun cuando el embarazo y la maternidad adolescente son reconocidos como un problema social, en Chile existe un número limitado de programas de apoyo a la adolescente en su maternidad y en su desarrollo personal. Uno de ellos es el que ha desarrollado la Vicaría de Pastoral Social del Arzobispado de la Iglesia Católica de Santiago.

El objetivo central de dicho programa es favorecer el desarrollo integral de los hijos de madres adolescentes de sectores pobres de Santiago, entre los 0 y 7 años, a través de su participación directa en espacios educativos y recreativos, y de la participación de sus madres en espacios de fortalecimiento de su autoestima, habilidades parentales y apoyo social comunitario. Para lograr dicho objetivo, el programa incorpora y capacita a agentes de la propia comunidad donde residen las adolescentes y sus hijos —denominados *monitores*— para que desarrollen acciones afines a las necesidades de este grupo.

Este artículo tiene como propósito describir el programa desarrollado por la Vicaría de Pastoral Social y reportar los resultados obtenidos en la evaluación de la *eficiencia* de dicho programa en la fase intermedia de su implementación. La Vicaría definió *eficiencia* como la capacidad del programa para proporcionar espacios educativos comunitarios que contribuyan a un mejor desarrollo de las madres adolescentes y sus hijos. Debe señalarse que la evaluación también incluyó el *impacto* del programa en las madres e hijos, cuyos resultados se reportan en otro artículo (Cumsille y Ramírez, enviado a revisión para publicación).

Al momento de comenzar la evaluación, el programa llevaba dos años de funcionamiento y la información fue recogida entre noviembre de 1994 y enero de 1995.

DESCRIPCION DEL PROGRAMA

El Programa es ejecutado por la Vicaría de Pastoral Social, en coordinación con las Vicarías Zonales de Solidaridad del Arzobispado de Santiago. Al tiempo de efectuarse la evaluación intermedia del programa, éste funcionaba en ocho localidades distribuidas en las cinco zonas geográficas de Santiago en las que se divide el trabajo de la Vicaría de Pastoral Social (a la fecha las localidades han aumentado a 30). Dichas localidades se ubican en áreas geográficas con población de bajos recursos.

Estructura Organizacional

El programa funciona con una estructura organizacional jerárquica establecida, con estamentos que tienen funciones definidas.

El Equipo Central del Programa: Elaboró el diseño del mismo y formuló sus objetivos. En la ejecución del programa, capacita y coordina a las encargadas zonales, evalúa en terreno el cumplimiento de los objetivos y supervisa la administración de los fondos.

Los Equipos Zonales de Solidaridad: Coordinan todos los programas del Arzobispado en la zona respectiva y, por lo tanto, su Jefe ejerce también la jefatura de las encargadas zonales del programa. Estos Equipos manejan los presupuestos zonales y deciden el monto de recursos que se destina a cada centro, con base en ciertos rubros prefijados por el equipo central, rindiendo cuenta a éste sobre los gastos. Toman la decisión de la apertura de centros y la localidad donde se instalarán. De hecho, los espacios donde funcionan los centros fueron conseguidos por los Equipos Zonales de Solidaridad y pertenecen, en su mayoría, a las parroquias locales.

Las Encargadas Zonales: Tienen la función de asesoría, coordinación y supervisión del trabajo de los centros a su cargo. Al momento de la evaluación también decidían respecto de los capacitaciones a contratar para los monitores (previamente lo hacía el equipo central).

El Equipo Motor: Tiene la función de velar por la buena marcha del centro, coordinar a los monitores y administrar los recursos del centro. Dan cuenta a la encargada zonal respectiva. En algunos centros no existe un equipo motor propiamente.

Los Monitores: Ejercen la función de desarrollar las acciones educativas con las madres y los niños. En algunos centros también se preocupan de su alimentación y de la administración de los recursos. Deben rendir cuenta a las encargadas zonales. Los monitores deben ser mayores de 16 años y pertenecer a la comunidad inmediata a la cual está dirigido el programa. Han sido convocados de diferentes formas, entre las cuales la más efectiva parece haber sido a través de la red que la Vicaría ha formado con los diversos programas que se realizan en las comunidades.

Además de estos grupos estables, el programa contrata capacitadores de los monitores y cuenta con asesores externos, como psicólogos especialistas en desarrollo infantil.

Organización del Trabajo

El funcionamiento de los centros responde a la realidad local de cada uno, por lo que no es uniforme en cada localidad. En términos generales, los estilos de funcionamiento pueden clasificarse en dos grandes categorías.

1. Organización por equipos y funciones: en algunos existe una división de tareas y funciones por parte de los monitores del centro (por ejemplo, tesorería, cocina, madres, hijos, difusión, relaciones institucionales), conformando a veces equipos.

2. Organización sin división de funciones: en otros no existe una división por equipos o funciones sino que los monitores participan conjuntamente en reuniones en las que se definen y asignan las tareas a realizar y se resuelven los problemas.

Metodología de Trabajo

Al momento de la evaluación intermedia, las líneas de acción del programa eran (actualmente se han agregado otras):

Capacitación de Monitores: Los monitores son capacitados en áreas tales como gestión comunitaria, desarrollo personal de la madre, desarrollo infantil y recreación infantil, con el fin de adquirir los conocimientos y habilidades básicas para desarrollar las actividades previstas. Se han establecido módulos de capacitación de acuerdo al trabajo que realizará cada monitor (madres, desarrollo infantil y colonias preescolares).

Talleres de Madres Adolescentes: Consisten en 40 sesiones que realizan los monitores "de madres" una vez a la semana y tienen un duración promedio de 2 horas. En ellos se abordan contenidos referidos al desarrollo de las habilidades parentales (crianza y estimulación infantil) y al desarrollo personal de la madre (autoestima, sexualidad, proyecto de vida, comunicación, beneficios sociales).

Grupos de Desarrollo Infantil (para niños de 0 a 4 años): Los realizan los monitores "de niños" simultáneamente al desarrollo de los talleres de madres. En ellos se llevan a cabo actividades orientadas al desarrollo psicomotor, socioafectivo, del lenguaje, y cognitivo de los niños.

Colonias Preescolares (para niños de 3 a 7 años): en las que algunos monitores realizan actividades lúdico-recreativas con los niños, fomentando el desarrollo socioafectivo y de la creatividad.

Solo las tres primeras líneas de acción fueron objeto de la evaluación intermedia.

Recursos

Existe un presupuesto por programa según el número de experiencias que se implementan en cada zona, el que es administrado por el Equipo Zonal de Solidaridad.

El programa cuenta con recursos para materiales educativos y de estimulación de los niños, transporte y equipamiento. Al inicio contó con recursos para la habilitación de los centros.

Dado que los recursos son siempre escasos, algunos centros han conseguido de la comunidad o empresas del sector la donación de alimentos, suministros y dinero para transporte. Otros han conseguido de otros programas de la Vicaría alimentación para las madres y niños y, por último, algunos han instalado bazares donde venden productos para obtener recursos.

En tanto las encargadas zonales reciben una remuneración mensual, puesto que forman parte de la Vicaría de Pastoral Social, el trabajo de los equipos motores de los centros y de los monitores es voluntario, constituyéndose en un aporte de la propia comunidad.

El Material Educativo

El programa cuenta con material educativo para la capacitación de los monitores y para su uso en el desarrollo de las sesiones. Su finalidad es permitir al monitor aprender, de manera teórica y práctica, los elementos básicos para desempeñar adecuadamente su labor en las sesiones con los grupos de madres o de niños.

El material para la capacitación en el área de estimulación infantil expone las consideraciones técnico-metodológicas para el trabajo con niños, las características del desarrollo infantil (psicológico y motor), las áreas y las actividades de estimulación del desarrollo en los distintos rangos de edad.

El material para la capacitación en el área de desarrollo personal de las adolescentes incluye aspectos relativos a comunicación, identidad, sexualidad, sentimientos, derechos, familia y crianza.

También existe un manual de actividades (tanto de madres como de niños), que consiste en una guía para la aplicación en terreno de lo aprendido en las sesiones de capacitación. Cada una de las actividades señala el área de estimulación, la edad para su aplicación, la duración y los materiales a ser empleados.

Por último, existe un material de apoyo complementario para los monitores, que les entrega herramientas específicas para trabajar algunos aspectos del programa, como, por ejemplo, un material destinado a la integración de las madres al grupo en el que se realizará el desarrollo personal.

METODO

Participantes

Para la evaluación de la *eficiencia* del programa se extrajeron muestras de madres adolescentes y de monitores de madres y de niños.

La muestra de adolescentes estuvo constituida por 15 madres participantes en el programa, equivalente al 19% del total de las jóvenes participantes. Su edad osciló entre los 16 y 22 años (éstas últimas eran adolescentes cuando tuvieron su primer hijo), siendo el promedio de edad de 18,8 años ($DS = 1,9$). La mayoría de ellas eran solteras (60%) y tenían educación básica completa o educación secundaria incompleta ($M = 9,4$ años de educación, $DS = 2,0$). El 80% de las adolescentes eran primíparas.

La muestra de monitores se extrajo aleatoriamente y estuvo constituida por 32 monitores, equivalente al 46% del total de ellos. El diseño fue estratificado por tipo de monitor (de madres y de niños), género y localidad del programa. Los 12 monitores de madres —92% mujeres— tenían 45 años en promedio ($DS = 1,7$) y en su mayoría poseían educación secundaria ($M = 10,5$ años de educación, $DS = 2,6$) y una buena experiencia previa en trabajo comunitario (83%). El 75% pertenecía a alguna organización religiosa. Los 20 monitores de niños, también en su mayoría mujeres (80%), eran primordialmente jóvenes menores de 21 años (60%), con un promedio de edad de 21,2 años ($DS = 7,9$). Sólo un 15% de los monitores tenía más de 28 años de edad. En concordancia con ello, la mayoría tenía educación secundaria incompleta ($M = 11,1$ años de educación, $DS = 2,9$) y el 45% era estudiante. El 30% de ellos tenía una actividad remunerada. Al igual que los monitores de madres, los monitores de niños tenían algún grado de experiencia previa en trabajo comunitario (65%) y la mitad pertenecía a alguna organización religiosa.

Se entrevistó, además, a las cinco encargadas zonales y al equipo central completo.

Instrumentos

Para evaluar la *eficiencia* del programa se utilizaron los siguientes instrumentos:

Entrevista a las Madres

La entrevista a las adolescentes del programa contempló preguntas acerca de las características percibidas sobre el mismo, tales como el tipo de convocatoria, la calidad de la atención, los elementos educativos que les ha reportado a

ella y a su hijo, su percepción de la eficiencia del programa y el trato recibido por parte de los monitores.

A los monitores se aplicaron los siguientes instrumentos:

Prueba de Conocimientos

Se construyó una prueba diferenciada de conocimientos de los monitores de madres y de niños, basada en los contenidos incluidos en el material educativo. La prueba para los monitores de madres se refirió a la sexualidad, cambios biológicos y psicológicos y factores socio-afectivos de la adolescente; a los factores predisponentes del embarazo adolescente, a las consecuencias del embarazo en adolescentes y las habilidades parentales, el cambio de roles y su relación con la autoestima. También se abordaron temas relativos a la comunicación y habilidades necesarias para la conducción grupal con adolescentes y para la relación de ayuda.

La prueba para los monitores de niños consideró temas relativos al desarrollo socio-afectivo de los niños; las actividades de estimulación de ciertas áreas del desarrollo, según edad del niño, y la edad aproximada de comportamientos en distintas etapas del desarrollo. También se indagó sobre las características técnico-metodológicas y psicológicas del trabajo con niños. A ambas pruebas se agregó una pregunta referida a los talleres de capacitación realizados por el monitor en el programa.

Para efectos del análisis, en ambos tipos de pruebas se calculó un porcentaje de logro, considerando el 60% como el mínimo necesario para aprobarla.

Entrevista a los Monitores

La entrevista a los monitores tuvo como objetivo recoger información cualitativa sobre la forma de ser invitado a participar en el programa, la motivación que tuvo para ser monitor, el cumplimiento de sus expectativas respecto de su labor y su satisfacción con la capacitación recibida. Respecto de las madres y sus hijos, se trataron temas tales como la forma de convocar a las madres, su percepción sobre la tasa de deserción y los cambios percibidos en las adolescentes y sus hijos. En relación con el programa mismo, se indagó sobre su percepción respecto de la eficiencia del funcionamiento de la organización del programa, las relaciones entre las jerarquías del programa, los pares y los beneficiarios, su percepción relativa a la aceptación del programa por parte de la comunidad y su conocimiento sobre los objetivos del mismo.

Observación Directa sobre Manejo y Conducción Grupal

Se confeccionó una pauta de observación de los monitores en su manejo y conducción grupal, diferenciada para monitores de madres y de niños (esta última constó de dos versiones, según la edad de los niños).

La pauta de observación de los monitores de madres contenía 17 dimensiones de observación, relativas a las habilidades para la conducción de grupos de adolescentes. Por su parte, la pauta de observación de los monitores de niños evaluó la relación establecida por el monitor con los niños (reforzamiento del comportamiento, utilización del lenguaje positivo en lugar de crítica o reprimenda y llamar a los niños por su nombre), el manejo del grupo (métodos de control y nivel de atención que se les presta a todos los niños), su interacción verbal (fomento de la interacción verbal entre los niños y escuchar sus verbalizaciones), el clima afectivo que introdujo (forma de expresión de afecto) y el ambiente educativo generado (lenguaje utilizado por los monitores al nivel de los niños y empleo de palabras correspondientes a su entorno). En ambas pautas, el observador debía marcar alternativas según el grado de adecuación del monitor o la frecuencia de aparición de la conducta observada durante la sesión. A dichas alternativas se les otorgó un puntaje, obteniéndose un índice de la observación total, el cual se convirtió a una tasa porcentual.

Entrevistas a las Encargadas Zonales y al Equipo Central

Estas entrevistas tuvieron por objetivo conocer aspectos relacionados con el programa. Además de los temas incluidos en la entrevista a los monitores, se agregaron temas respecto a la organización del programa, la estrategia de intervención y sus fortalezas y debilidades; y la evaluación respecto del costo del programa y la suficiencia de los recursos.

Procedimiento

Las entrevistas a las madres fueron aplicadas individualmente en los centros del programa en cada localidad. En algunos casos fue necesario visitar a la adolescente en su casa. Las entrevistas a monitores y encargadas zonales se realizaron en los centros y oficinas zonales, respectivamente. La entrevista al equipo central fue grupal y se aplicó en el recinto de la Vicaría de Pastoral Social.

Las entrevistas a las madres y los monitores fueron aplicadas por estudiantes avanzados de psicología, previamente capacitados. Las entrevistas al equipo central y a las encargadas zonales fueron realizadas por los investigadores principales.

RESULTADOS

• *Calidad del Servicio*• *Los Monitores**Monitores de Madres*

Conocimientos teóricos: El logro promedio de los monitores de madres en la prueba de conocimientos fue del 57% ($DS = 18\%$). Sólo el 17% de los monitores obtuvo puntajes superiores al 70% de logro y el 67% no alcanzó el 60% de logro. Aun cuando los monitores reflejaron su satisfacción con la capacitación recibida, algunos señalaron que ésta no fue suficiente, dados los graves problemas que tienen las madres adolescentes.

El mayor conocimiento se expresó en las habilidades parentales que debe tener una madre para lograr un buen desarrollo en su hijo, en los cambios biológico-corporales que se producen en la adolescente, en el tema de la autoestima y en los aspectos referidos a la comunicación y a las características que debe cuidar el monitor en las sesiones con las adolescentes.

Una mayor deficiencia se halló en sus conocimientos sobre la adolescencia y sexualidad y sobre las características que debe tener una relación de ayuda.

Conocimiento práctico en la conducción de grupos: En general, los monitores de madres demostraron estar capacitados para conducir grupos de adolescentes. Respecto al óptimo posible, la totalidad de los monitores logró aprobar la pauta de observación de conducción de la sesión ($M = 77\%$, $DS = 7\%$), revelándose, sin embargo, una diferencia significativa entre los centros o localidades ($p = 0,008$), es decir, no existía homogeneidad entre los centros en este conocimiento.

La Tabla 1 muestra los logros en los distintos ítemes considerados en las pautas de observación. Entre éstos, cabe destacar la creación de un clima de confianza y respeto mutuo, alcanzado por el 92% de los monitores durante toda o la mayor parte de la sesión. Otro aspecto logrado por un porcentaje considerable de monitores (83%) fue el refuerzo a la participación de *todas* las adolescentes. También fueron adecuados y relativamente homogéneos los siguientes aspectos: no imponer rápidamente los objetivos de la sesión, abriendo espacios para la expresión de sentimientos y necesidades del grupo; la expresión de las propias ideas del monitor frente al tema de la reunión; y el respeto a las opiniones minoritarias y personales de las adolescentes.

Los aspectos más deficitarios fueron la capacidad para "disminuir el ruido" en la sesión, centrar la conversación en torno al tema, finalizar el mismo y mantenerse atento en captar los sentimientos y necesidades del grupo.

TABLA 1
*Distribución Porcentual de los Monitores de Madres
 en los Ítems de la Pauta de Observación de
 Conducción de la Sesión (n = 12)*

| Item | Categoría | | |
|---|---------------|---------------------------|------------------------------------|
| | No o nunca | Medianamente o a veces | Si o siempre casi siempre |
| Inicia la conversación o sesión | 0,0 | 33,3 | 66,7 |
| Centra la conversación en torno al tema | 8,3 | 50,0 | 41,7 |
| Pregunta directamente a <i>todas</i> las adolescentes | 8,3 | 41,7 | 50,0 |
| Refuerza la participación de <i>todas</i> las adolescentes | 8,3 | 8,3 | 83,3 |
| Reconoce los aportes positivos de las opiniones | 0,0 | 50,0 | 50,0 |
| Hace juicios de valor sobre las adolescentes | 58,3 | 41,7 | 0,0 |
| Está atento a captar los sentimientos y necesidades del grupo | 0,0 | 58,3 | 41,7 |
| Es rígido en imponer los objetivos de la sesión | 75,0 | 25,0 | 0,0 |
| Disminuye el ruido | 16,7 | 58,3 | 25,0 |
| Finaliza el tema | 25,0 | 33,3 | 41,7 |
| Crea un clima de confianza y respeto mutuo | 0,0 | 8,3 | 91,7 |
| Expresa sus ideas respecto del tema de la reunión | 0,0 | 25,0 | 75,0 |
| Respeta las opiniones minoritarias y personales | 0,0 | 25,0 | 75,0 |

Monitores de Niños

Conocimientos Teóricos: Los monitores de niños alcanzaron bajos niveles de logro en la prueba de conocimientos. La totalidad de los monitores alcanzó un nivel de logro inferior al 70%, siendo el promedio de 46% ($DS = 13\%$). Utilizando como parámetro de aprobación alcanzar un 60% de logro, sólo un 25% de los monitores aprobó la prueba, no presentándose diferencias importantes entre los centros.

Manejo Práctico de Grupos: A diferencia de los monitores de madres, los de niños demostraron, en general, una baja adecuación en la conducción de grupos de niños. Menos de la mitad de la muestra alcanzó un porcentaje de logro mayor al 60% y sólo el 26% se ubicó sobre el 74% de logro, siendo el promedio de un 63% respecto de lo óptimo ($DS = 13\%$). Al igual que en el caso de los monitores de madres, también entre los monitores de niños se apreciaron diferencias por centro ($p < 0,0005$).

Las dimensiones evaluadas en la pauta tuvieron que ver con: la relación establecida con los niños, el manejo grupal, la interacción verbal, el clima afectivo y el ambiente educativo generado.

En el aspecto específico de la *relación del monitor con los niños*, se observó un manejo adecuado: el 90% de los monitores obtuvo sobre un 65% de logro en esta tarea y el 63% obtuvo un logro igual o superior al 80%, reforzando el comportamiento de los niños, utilizando un lenguaje positivo en lugar de crítica o reprimenda y dirigiéndose a los niños por su nombre. Respecto al *manejo del grupo*, los resultados mostraron logros moderados, ya que aproximadamente el 68% de los monitores no superó el 75% de logro en este aspecto, no utilizando siempre métodos positivos de control o no prestando atención a *todos* los niños. La *interacción verbal* presentó un bajo porcentaje de logro: un 68% de los monitores no alcanzó un nivel de logro superior al 50%, no promoviendo la interacción verbal entre los niños ni escuchando siempre sus verbalizaciones. En el *clima afectivo*, un mayor número de monitores alcanzó altos niveles de logro: un 37% alcanzó porcentajes de logro superiores al 90%, expresando en varias formas afecto hacia los niños. Por otra parte, se observó una distribución homogénea de puntajes en el *ambiente educativo* generado, en la que la mayoría de los monitores (63%) se ubicó entre el 26 y el 75% de logro, utilizando algunos un lenguaje acorde con el nivel de los niños y empleando palabras correspondientes a su entorno, mientras otros no se adecuaban a la edad del niño ni aprovechaban el entorno para enseñarles a verbalizar.

Dos factores permitirían explicar las diferencias encontradas entre los monitores de madres y de niños: los cursos de capacitación recibidos y la edad. Mientras la casi totalidad de los monitores de madres había asistido a talleres de capacitación en desarrollo personal, casi un tercio de los monitores de niños no había participado en ningún taller de capacitación y sólo un 35% lo había hecho en talleres específicos de estimulación infantil. Respecto de la edad, mientras la totalidad de los monitores de madres eran adultos, el 60% de los monitores de niños tenía menos de 21 años, siendo un 13% menores de 16 años.

Nivel de Incorporación y Deserción de Madres

Respecto a la cobertura establecida por el programa para cuatro años de operación, la incorporación real de madres se estimó en un 5,7% de dicha meta. Al relacionar la cantidad de madres insertas en el programa con las adolescentes embarazadas que llegan a los consultorios, el grado de convocatoria es semejante (5,8%), oscilando por centro entre 1,6% y 21,8%.

Tanto el equipo central como las encargadas zonales percibieron como la principal debilidad del programa su baja cobertura, exponiendo que la meta inicial planteada fue irreal, influida por otros programas comunitarios que habían logrado una alta cobertura.

Para lograr una mayor cobertura de este tipo de programas las encargadas zonales sugirieron en las entrevistas, primero, hacer un diagnóstico de las necesidades sentidas por los diferentes sectores de la comunidad, con el objeto de tener claridad respecto del producto que es viable ofrecer, dependiendo éste de la particular realidad económica y sociocultural de la comunidad. En muchas localidades, el embarazo adolescente no es sentido como un gran problema, al nivel que lo es la drogadicción y la delincuencia. Y, segundo, la necesidad de diseñar una estrategia de difusión más directa, tal como visitas domiciliarias a las madres.

Para paliar la falta de concurrencia de las madres adolescentes al programa, algunos centros han desarrollado talleres de manualidades pero éstos tampoco han tenido el efecto esperado. El medio más efectivo han sido las visitas domiciliarias, estimándose que entre un 8 y un 18% de las madres visitadas concurren a los centros, dependiendo del sector.

En cualquier programa comunitario que quiera implementarse, entonces, es necesario estimar la real posibilidad y motivación del grupo objetivo. En este sentido, al parecer el programa no nació de una necesidad sentida por la propia comunidad. A esto se agrega que en algunos centros la convocatoria no fue sistemática ni amplia.

Debe señalarse, no obstante, que no siempre es fácil conjugar calidad con cantidad. Un programa que entrega un servicio de buena calidad por lo general no puede ser tan amplio en cobertura, sobre todo cuando los recursos son escasos.

Por otro lado, el nivel de deserción de las madres que han participado en el programa se estimó en un 50%. Las encargadas zonales explicaron tal deserción por la divergencia que existe entre los intereses de las madres y las propuestas del programa. Los monitores, por su parte, agregaron los problemas económicos

de las jóvenes (necesitan trabajar, algunas viven lejos y no tienen dinero para el trasporte) y la falta de apoyo de los padres.

Al indagar sobre las expectativas de las adolescentes sobre el programa, éstas señalaron, además de los problemas económicos aludidos por los monitores, que algunas madres habían desertado aludiendo a algunas deficiencias del programa, referidas a la organización de algunos centros (ej., ausencia reiterada de monitores y madres), a los objetivos del programa (carencia de un mayor apoyo psicológico a la adolescente, falta de estimulación a los niños mayores, actividades poco diversificadas) o a los recursos existentes (monitores de niños que no pueden ofrecer una atención más especializada). Como puede desprenderse de lo anterior, muchas de las adolescentes que llegan al programa esperan encontrar en éste no sólo una solución casi mágica a sus problemas y déficits sino, también, una alternativa de entretenimiento que no encuentran en su medio familiar y social.

En este sentido, parecería que los talleres son muy extensos (40 sesiones) para mantener constantemente motivadas a las adolescentes. Tal vez sería conveniente plantear talleres de menor duración y con algunos contenidos más cercanos a las necesidades e intereses de las adolescentes, como podrían ser aspectos de salud, nutrición o algunas manualidades, como capacitación básica para su inserción en el mercado laboral.

CONDICIONES DE OPERACION DEL SERVICIO

Estructura

Como ya se señaló, el programa cuenta con una estructura bien establecida, en la que los procedimientos generales de operación están claramente definidos. A nivel de los centros existe una flexibilidad de acuerdo a la realidad local, en el sentido que en algunos existe una clara división de funciones y las responsabilidades son asumidas individualmente, en tanto en otros existe una responsabilidad compartida. Esta última situación se origina, en parte, en la dificultad de establecer jerarquías y equipos de trabajo. Algunas encargadas zonales cumplen funciones de coordinación, participando activamente en las reuniones de planificación y evaluación de los centros. Otras, además, cooperan en el trabajo mismo, actuando como una integrante más del equipo. Y, por último, algunas refieren ejercer sólo una labor de consultoría en algunos temas o trabajos, delegando en el centro su propia dirección. Esto depende, lógicamente, de la capacidad de gestión de los equipos.

Funcionamiento

Existe un claro compromiso de la mayoría de los estamentos con el programa y las actividades se desarrollan eficientemente.

No obstante el buen funcionamiento general, las encargadas zonales reportaron que en la organización del programa se están presentando básicamente dos problemas:

a) Una alta tasa de deserción de los monitores, producto de dificultades económicas, problemas en las relaciones interpersonales o falta de compromiso. Esta deserción no sólo ha dificultado la continuidad del trabajo sino que también representa una pérdida considerable de recursos, por cuanto el programa ha invertido en capacitación en muchos de los monitores que desertan.

b) Una dificultad en el funcionamiento autónomo de los centros, debiendo las encargadas zonales guiar de manera bastante directiva sus acciones, de tal manera que en algunos de ellos los propios monitores reportaron que el trabajo se desorganiza cuando la encargada no está presente. Es preciso señalar que la estrategia básica del programa es trasferirlo a la comunidad a los cuatro años de funcionamiento, cumpliendo la Vicaría de Pastoral Social sólo un rol de asesor externo. La falta de funcionamiento autónomo, entonces, se advierte delicada al llegar el momento de efectuar dicha transferencia. Los motivos de esta carencia de autonomía radican en la ausencia de capacitación en autogestión y, en algunos casos, en la mencionada labor demasiado directiva por parte de la encargada zonal.

Las relaciones humanas en general son buenas, aun cuando se han dado roces, como en cualquier grupo humano, los que, sin embargo, han sido bien canalizados. Las principales dificultades tienen relación con diferentes estilos de trabajo, personalidad, expectativas y ritmos.

A pesar de la comprensiva frustración que ha producido en las encargadas zonales y en los monitores la baja cobertura del programa y la alta deserción de adolescentes, la mayoría de los monitores siente que el programa ha satisfecho las expectativas que tenían en cuanto a poder ayudar y servir a otras personas. Algunos sienten que además les ha servido para crecer como personas.

Los Recursos

Los rubros en los que el programa ha debido hacer gastos son principalmente: equipamiento y habilitación de los centros, elaboración de material educativo

y elementos de estimulación de los niños. Respecto a los gastos de operación, los principales ítems han sido honorarios a las encargadas zonales y a los capacitadores.

La mayoría de los centros cuenta con una buena infraestructura, con un espacio físico amplio y con materiales y recursos suficientes para la realización de la capacitación y las actividades de educación.

Existió unanimidad en cuanto a que el costo al momento de la evaluación era muy alto dada la cobertura que había conseguido el programa. En general, hubo la impresión que se presentó un gran gasto en infraestructura inicial, materiales y capacitación. Sin embargo, también se piensa que algunos costos podrían rebajarse en el futuro, dado que existe un *stock* considerable de material de capacitación y las encargadas zonales podrían asumir la coordinación de otros centros que se formen en el futuro, si se logra una mayor autogestión en los mismos. Otra manera de rebajar los costos es por la vía de convenios con otras instituciones como, por ejemplo, los municipios y, ya se comenzaba a trabajar en esa dirección.

Pese al elevado costo del programa, es necesario señalar que la comunidad ha aportado considerables recursos, entre los que se cuentan el trabajo voluntario de los monitores, pago de servicios básicos, construcción y habilitación de salas y elementos de equipamiento de centros. Se ha estimado que la comunidad estaría aportando aproximadamente el 32% de los gastos operacionales del programa.

DISCUSIÓN

Los mayores logros del programa se vieron reflejados en la satisfacción de las adolescentes participantes, el cual les ha brindado un espacio para la reflexión y la autoayuda. Además, las madres han podido intercambiar experiencias, recibir afecto y apoyo, hecho especialmente importante por cuanto estas adolescentes parecen provenir de familias que les han dado un bajo nivel de apoyo (Cumsille y Ramírez, enviado a revisión para publicación).

En relación a la *eficiencia* del programa, se apreció una adecuada estructura y organización general, con fortalezas y debilidades.

El programa está claramente orientado a una problemática y población que no es abordada por el sistema tradicional de salud. Podría afirmarse que los aspectos distintivos del programa evaluado, comparados con el trabajo efectuado en los consultorios de salud son: a) el programa trabaja con agentes

comunitarios, lo que permite un mayor acercamiento a los beneficiarios, en contraposición a los consultorios, donde el trabajo lo realizan exclusivamente profesionales. b) Se logra una participación, sensibilización y movilización general de la comunidad, aprovechando sus recursos disponibles. c) Algunos consultorios llevan a cabo talleres o programas para adolescentes que se embarazan, pero sin un seguimiento posterior, mientras el programa se focaliza en la atención de madres. d) El programa, a diferencia de los consultorios de salud, provee a las madres de un espacio propio y un lugar de encuentro con otros, lo que estimula el desarrollo de relaciones más personales y afectivas. e) En su mayoría, los programas de los consultorios de salud no realizan un trabajo de estimulación a los niños, aspecto abordado explícitamente en este programa y f) El programa tiene una orientación psicosocial a la realidad del embarazo adolescente.

Además de lo anotado, los sistemas públicos de salud en nuestra región generalmente carecen de recursos humanos suficientes para satisfacer todas las demandas de la población; su personal no tiene una adecuada formación para el trabajo con sectores populares; su enfoque de la salud se limita a la salud física, preocupándose poco por los aspectos psicosociales; y, por último, tienen un déficit de recursos materiales y de espacio físico aptos para el desarrollo de talleres.

En este sentido, el programa presenta un potencial para llenar un vacío del sistema de salud en el plano psicosocial, pudiendo complementar sus servicios. Para ello es conveniente estudiar algunas propuestas concretas para el trabajo conjunto con los consultorios de salud. Así, por ejemplo, el programa podría comenzar su intervención con las embarazadas una vez que ellas comienzan a controlarse en los centros de salud, adelantando el trabajo a un costo reducido y potenciando así los logros del programa. El programa es una instancia de participación comunitaria y de fomento de la solidaridad, el ambiente general de trabajo al interior del programa es cordial y con preponderancia de relaciones horizontales.

El enfoque comunitario y el buen clima generado al interior del programa motivan y comprometen a los monitores que permanecen en él. En algunos casos, sin embargo, se producen dificultades interpersonales entre los monitores. Estos se deben principalmente a diferencias generacionales, de compromiso con las tareas y de estilo de trabajo. Debe señalarse, no obstante, que este tipo de dificultades son intrínsecas a programas de orientación comunitaria en los que se emplea un enfoque horizontal. Sin embargo, el espíritu de servicio de los monitores resulta gratificante para quienes participan en la gestión. El trabajo con adolescentes requiere una especial dedicación y comprensión, característi-

cas que se apreciaron claramente en los monitores. Por último, la confianza necesaria para el trabajo con estas madres se logra en mejor medida cuando las personas que están en una posición de ayuda pertenecen a la propia comunidad.

En varios de los centros se apreció una carencia de autonomía en su funcionamiento, la que puede deberse a varias razones. Una de ellas es el tipo de liderazgo y autoridad que ejercen las encargadas zonales: en algunos casos son demasiado paternalistas e involucradas en el trabajo cotidiano de los centros y en otros sucede justamente lo contrario. Otra razón es la falta de capacidad de los monitores y equipos motores en gestión y autogestión.

El trabajo con monitores requiere, por otra parte, de un proceso de capacitación sistemático y continuo que asegure la calidad del servicio brindado y los trasforme en portadores de conocimientos que pueden verter en la comunidad; y de un proceso de selección que permita disminuir la rotación de los equipos de trabajo y reducir los costos invertidos en la capacitación.

Para bajar los costos de capacitación, no sólo es necesario poner atención especial a la selección de los monitores sino, también, desarrollar alternativas de capacitación que puedan tener un efecto multiplicador (por ejemplo, a través de los monitores que van adquiriendo más experiencia y están mejor capacitados). Lo anterior requiere la implementación de sistemas de evaluación de desempeño y rendimiento que permitan ir seleccionando a las personas idóneas para asumir dichas tareas.

Otro aspecto importante a considerar en relación con los monitores es el cumplimiento de los requisitos de ingreso previamente estipulados. Parece especialmente importante respetar el límite inferior de edad fijado, ya que personas demasiado jóvenes parecen poco indicadas para realizar eficientemente un trabajo de esta naturaleza.

La estrategia de captación de monitores debe enfatizar la relación con otras organizaciones de la comunidad. Dicha integración puede permitir el logro de una legitimación de este tipo de programas en la comunidad, lo que redundará en una mayor captación de adolescentes y monitores.

Cuando se concibe un programa como el evaluado, el primer paso imprescindible es la realización de un diagnóstico de las necesidades de la localidad en la que eventualmente se ubicará el programa, así como del grado de socialización en la comunidad de ciertos problemas, como el foco del programa evaluado. Además, es necesario estudiar un sistema de difusión que incluya formas novedosas de atraer a la población objetivo y de inserción en la comunidad. En este aspecto, los municipios podrían constituirse en colaboradores importantes del programa.

Las actividades de trabajo con las madres deberían equilibrar los aspectos motivacionales con los propios de la etapa del desarrollo de las adolescentes, así como sus necesidades más concretas. Esto permitirá aumentar la asistencia y retención de los beneficiarios. Esta etapa vital requiere de intervenciones breves y dinámicas, por lo que es necesario también reflexionar en torno a la duración de los talleres. Además, pareciera conveniente crear metodologías alternativas de trabajo.

Por último, un aspecto que requiere de un trabajo sistemático y oportuno es la creación de una estrategia de trasferencia del programa a la comunidad, que permita su sustentabilidad en el largo plazo. Para ello es necesario que los equipos del programa adquieran capacitación en autogestión y ejecuten acciones de coordinación con las organizaciones existentes en la localidad.

REFERENCIAS

Buvinic, M., Valenzuela, J. P., Molina, T. y González, E. (1992). *The fortunes of adolescent mothers and their children. A case study on the transmission of poverty in Santiago, Chile*. The Population Council/International Center for Research on Women.

Castillero, V. (1992). La adolescente embarazada: actitud y conducta de la adolescente y del progenitor ante su rol de padres y cómo son percibidos por sus familias (caso Chile). Trabajo presentado al Curso de Posgrado en Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile.

Castro, R. (1994). Estrategias en salud reproductiva del adolescente en Chile. *Revista de la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología Infantil y de la Adolescencia, Sogia*, 1 (1), 38-45.

Chadwick, M. (1992). *Proyecto Embarazo en Adolescentes*. Santiago: SERNAM/UNICEF.

Cumsille, P. y Ramírez, V. (enviado a revisión para publicación). Evaluación de un programa comunitario destinado a favorecer el desarrollo psicosocial de madres adolescentes y sus hijos.

Instituto de la Mujer (1989). *Fecundidad adolescente*. Santiago: Autor.

Millán, T., Valenzuela, S. y Vargas, N. (1995). Salud reproductiva en adolescentes escolares: conocimientos, actitudes y conductas en ambos sexos, en una comuna de Santiago de Chile. *Revista Médica de Chile*, 123 (3), 368-375.

Silva, A.M. (1989). *Fecundidad, regulación de la fecundidad y aborto en Chile 1960-1987*. Santiago: Instituto de la Mujer.

Silva, A.M. (1990). *Estadísticas sobre planificación familiar y aborto en Chile*. Santiago: Instituto de la Mujer.

Solis, F. (1991). Impacto demográfico de las embarazadas adolescentes. En UNICEF, *Embarazo en adolescentes. Diagnóstico 1991* (págs. 13-25). Santiago: UNICEF.

UNICEF (1991). *Embarazo en adolescentes. Diagnóstico 1991*. Santiago: UNICEF

Valenzuela, M.S., Herold, H. y Morris, L. (1989). *Encuesta de salud reproductiva en adultos jóvenes. Gran Santiago 1988: Informe final*. Santiago: Facultad de Medicina, Universidad de Chile.